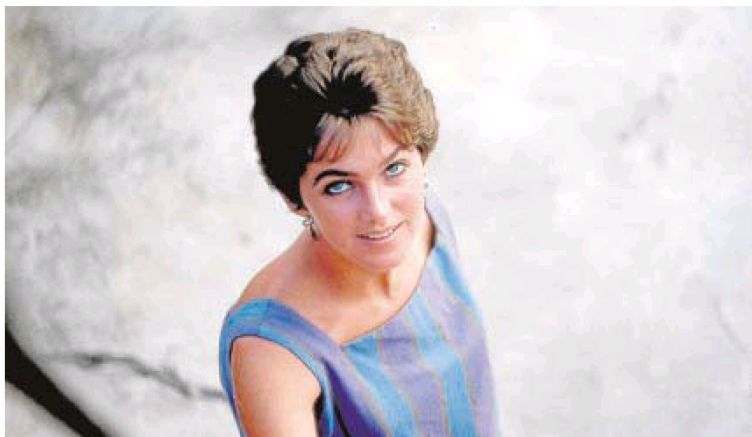




Lucia Berlin falleció a los 68 años sin saborear su éxito literario

ABC

LUCIA BERLIN Y SU CORTE DE FIELES «BERLINESES»

Ama de casa, madre, superviviente y gran escritora. Así es esta autora rescatada del olvido y consagrada póstumamente

Una noche en el paraíso
Lucia Berlin



Trad.: E. Vázquez Nacarino
Alfaguara, 2018
282 páginas
19,90 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

Está más que claro que cuando en Alemania Occidental Kennedy dijo eso de «Soy berlinés», no se estaba presentando como un fan de Lucia Berlin. Pero sí es posible que de aquí a un tiempo se cambie la historia para reconvertir al entonces presidente norteamericano en un apasionado de ese boom crítico-comercial sin fronteras que fue *Manual para mujeres de la limpieza* y resucitó a Berlin (Alaska, 1936-California, 2004). Con igual desenfreno, esta segunda antología póstuma llega fajada con un tanto excesivas frases del tipo «Creo que nunca he leído a una mujer más inteligente, sensible, tierna y valiente que Lucia Berlin».

¿Es tan así? Es posible, si uno se olvida (ocupándonos nada más que del idioma en el que escribió Berlin) de mujeres como las hermanas Brontë o George Eliot o Virginia Woolf o Iris Murdoch o Penelope Fitzgerald o Joan Didion o Anne

Tyler o Lorrie Moore o la tan invocada Alice Munro, quien hasta la llegada de Berlin era la más inteligente, sensible tierna y valiente y la mejor escritora de la que hayas oído hablar nunca (por no concentrarnos tan solo en consagradas *Made in USA* como Flannery O'Connor, Carson McCullers, Ann Beattie, A. M. Homes, Deborah Eisenberg, Edith Pearlman, Amy Hempel o recién llegadas como Lauren Groff y Catherine Lacey y Ottessa Moshfegh y Clare Vaye Watkins y Jamie Quatro). Pero más que de acuerdo: *Manual...* es un gran libro, un demorado acto de justicia, y si todos los

EL FENÓMENO BERLIN SE SUMA A LA NECESIDAD DE NUEVAS HEROÍNAS DE LA CLASE TRABAJADORA

fenómenos editoriales internacionales fuesen así seguro que viviríamos en un mundo mucho mejor.

Ahora, tras su estela, llega *Una noche en el paraíso*. Inferior a su antecesor no sólo porque el entusiasmo de la «novedad» ya no es posible sino porque aquel contenía lo mejor de lo mejor. Y ya ha sido asimilada la leyenda: autora *nómada*, vida turbulenta, alcohol y cigarrillos y escoliosis múltiple, di-

vorcios varios y –detalle clave– el rescate de esas reproducidas una y otra vez fotos de juventud en las que aparece como una cruz de Doris Day con chica bohemia del Greenwich Village y, sí, amante de JFK. Sumarle a lo anterior su fuerte carga autobiográfica en sincro con la moda de la auto-ficción y la necesidad de nuevas heroínas verdaderas de la clase trabajadora. Producto perfecto a la vez que noble. No abundan.

Ruido y euforia

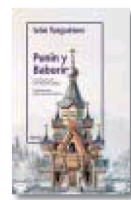
Pero el exaltado prólogo de *Una noche en el paraíso* a cargo del también fallecido hijo Mark Berlin (sustituyendo al mucho más preciso y revelador y útil de Lydia Davis en *Manual...*) son pasos más bien apresurados en dirección de la fan-mitomanía por la *poster-girl* que hacía una renovada certificación de un talento a la altura o tal vez por encima del de Raymond Carver a la hora de contar gloriosas. En resumidas cuentas y cuentos y por encima de tanto ruido y euforia: *Una noche en el paraíso* reúne logradas páginas de circunstancia, bosquejos muy inspirados y más de un relato perfecto. Lo que contribuye una vez más a ser berlinés sin por eso sentirse en la obligación de renunciar a la visita a tantas otras ciudadanas más que dignas y muy merecedoras de conocerse o de reconocerse. ■

Turguénev en su 200 aniversario

En el bicentenario de uno de los grandes narradores del realismo europeo, se recupera su, inédita en castellano, «Punin y Baburin»

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Iván Turguénev (no Turguénev; prefiero diptongar en la segunda e de su apellido, para que nuestra pronunciación se asemeje a la rusa) nació en la ciudad de Oriol, a 360 kilómetros al sudoeste de Moscú, hace algo más de doscientos años, pues su venida al mundo se produjo un 9 de noviembre de 1818. Moriría en Bougival (afueras de París) en 1883. Los tópicos trivializan la verdad, pero no la desmienten, por lo que me veo obligado a recordar aquí que se trata del escritor ruso del siglo XIX más vinculado con la Europa occidental, primero con la filosofía hegeliana durante sus estudios en Berlín, y más tarde con la literatura francesa y con París, donde lo retuvo a partir de 1843 su gran amor por Paulina Viardot, cantante francesa de origen español con quien mantendría una apasionada y apasionante relación amorosa de por vida. Javier Marías dedicó a Turguénev un epígrafe de sus *Vidas escritas* (Siruela, 1992), donde puede encontrarse una semblanza admirable del autor de *Padres e hijos* (1862), la novela más justamente célebre que salió de su pluma. También Juan Eduardo Zúñiga se ocupó de él, publicando en 1996 (Alfaguara) *Las inciertas pasiones de Iván Turguénev*, cuyo primer, y excelente, capítulo se reproduce como prólogo de la *nouvelle* objeto de estas líneas.

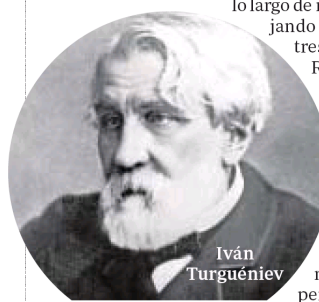


Punin y Baburin
Iván Turguénev

Trad.: Marta Sánchez-Nieves Nórdica, 2018
128 páginas
16,50 euros
★★★★

«PUNIN Y BABURIN» permanecía inédita en castellano hasta que Marta Sánchez-Nieves la tradujo del ruso para insertarla en el magnífico catálogo de Nórdica. Turguénev pertenecía a una familia de la nobleza rural rusa. *Punin y Baburin* evoca unos tiempos en que los campesinos estaban adscritos a la tierra como mera propiedad de los terratenientes. La abuela del narrador –trasunto de Turguénev– de la novela que nos ocupa está basada en el retrato de la madre de nuestro autor, una mujer cruel y despiadada con los cinco mil siervos que poseía. Punin y Baburin son dos amigos que vagabundean por el inmenso territorio ruso en busca de un trabajo precario... solo para Baburin, un prerrevolucionario sin pelos en la lengua, porque Punin, su inseparable camarada, nunca trabaja y no hace otra cosa que pasear la vista por el mundo y por la naturaleza circundantes, haciendo gala de una entrañable humanidad en toda circunstancia y de una gama amplísima de saberes. Es ese encanto y ese halo proteico que desprende Punin lo que va a encandilar al muchacho protagonista.

IREMOS SIGUIENDO LAS HUELLAS de los personajes a lo largo de más de treinta años. Viajando a través del tiempo y de tres décadas de historia de Rusia. La presencia femenina la pone Muza Pávlovna, otra criatura maravillosamente diseñada por Turguénev, que a la hora de trazar los rasgos que caracterizan a sus personajes no tiene rival a no ser que traigamos a colación al insuperable Dostoiévski. ■



Iván Turguénev